

La inhumana desgracia del olvido selectivo: Haití

Parece que fue ayer, o no siquiera parece. ¿Quién se acuerda ya de aquel fatídico 12 de enero de 2010?, cuando la tierra le dio por temblar allá donde menos debía. Se llevó por delante, además de las vidas de unas 300.000 personas, mucho de la subsistencia de los supervivientes, porque eso era la vida entonces -sobrevivir cada día- para la mayor parte de la población haitiana en un país de los más pobres del mundo. Del dinero prometido entonces, cuando el corazón mundial se estremeció, casi nada ha llegado; ha fracasado estrepitosamente, si bien no nos hemos enterado de nada, acaso nos hemos despreocupado del sufrimiento ajeno. Ahora, en Haití la nada reina en forma de miseria, porque es el estado de los pobres cuando mucha más desgracia se ceba con ellos. Haití se encuentra en un terremoto vital interminable, titula La Vanguardia, para añadir que “la vida es peor que antes de la destrucción”. Ya era previamente al terremoto de 2010 una nación “paria”, titula la BBC en este artículo. ¿Qué será ahora? Si hay una deidad que protege a los humanos seguro que no es negra, o no sabe dónde está el Caribe para extender su mano benefactora.

Una pregunta que es a la vez un ruego: ¿Los ODS están pensados para Haití? Por último un lamento que deshumaniza a esas administraciones y partidos de España que están pensando, o lo han hecho ya, en retirar toda ayuda a la Cooperación, no en mejorarla, que haría falta.